

emperador Nicolás, cuando la reina Victoria, en compañía de su esposo, le hizo una visita, en setiembre de 1843, en el castillo de Eu, cerca de Treport, visita que al año siguiente devolvió el rey, siendo el primer rey de Francia que ha pisado el suelo inglés. Con este motivo fué condecorado en el castillo de Windsor con la orden de la Jarretiera. Una segunda visita de la reina al mismo castillo de Eu selló la amistad entre ambas familias reales, que recibió de lord Aberdeen el nombre que se ha hecho histórico de *inteligencia cordial* (1). En el inmediato discurso de apertura del parlamento el rey felicitó como era debido al país por haber la Francia ingresado otra vez en el concierto europeo, por la amistad sincera que unía a la familia real francesa con la de Inglaterra y por la *inteligencia cordial* entre los dos gobiernos.

El que con su odio ciego a la monarquía de julio y a la corriente liberal había contribuido mas á que se entendieran entre sí las dos potencias occidentales, el czar Nicolás, fué tambien el que mas disgusto mostró al ver la inteligencia cordial de Francia é Inglaterra, y en su pueril envidia y orgullo, presentóse súbitamente en Lóndres, casi sin aviso previo, en junio de 1844, ataviado con su traje militar mas pintoresco, despues de bien estudiadas todas las posturas marciales y caballerescas, creyendo dejar atónitos con su persona á los ingleses en general, y en especial á los hombres de Estado, y que en seguida abandonarían la amistad de la Francia y se entenderían con él sobre el reparto de la Turquía. «Respeto mucho á la Inglaterra,—dijo á Peel,—pero lo que los franceses dicen de mí no merece mas que mi desprecio.» Dijo al ministro Aberdeen que la Turquía estaba moribunda, y que por mucho que se hiciese para salvarla, habia de morir sin remedio; que este momento seria crítico, pero que la única potencia que le causaba recelo era la Francia. En cuanto á él, no pretendía ni una pulgada del territorio turco, pero tampoco queria que otra potencia se apropiase nada. El autócrata se engañó mucho; los hombres de Estado ingleses no eran los austriacos, que tan fácilmente se habían dejado unciar á su carro en la entrevista de Münchengrätz; y respecto de la Francia le desengañó luego Peel declarándole rotundamente que Inglaterra estaba decidida á procurar que á la muerte de Luis Felipe le sucediese en el trono sin convulsion política su heredero legítimo inmediato de la dinastía de Orleans.

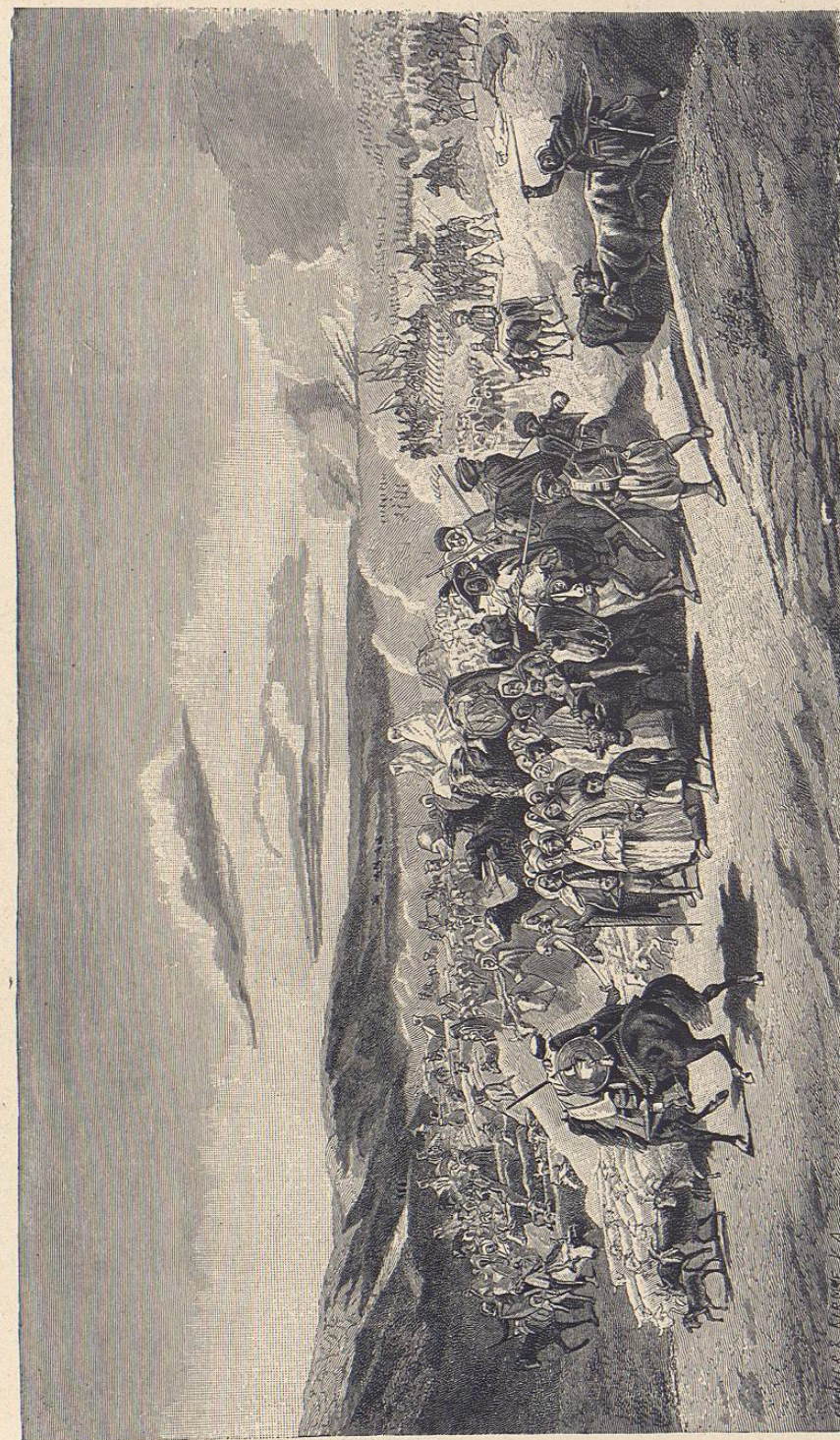
Por lo demis, la *inteligencia* estaba muy léjos de significar acuerdo político entre los dos gobiernos, como puede pensarse. En Francia no estaba cicatrizada todavía la herida que le habia causado la derrota de 1840, y el antiguo odio nacional decia á los franceses que esta amistad ocultaba en el fondo una tutela inglesa, y que por lo mismo no habían llevado ni Luis Felipe y su ministro Guizot ni el gabinete inglés la franqueza hasta el último extremo. Por esto decia lord Palmerston: «Buena es la confianza pero mejor es estar alerta; piensa mal y acertarás, y tratándose de Francia, este adagio debe ser principio fundamental.» Para la Inglaterra era Luis Felipe una garantía de paz, pero esto no impedía que estuviese siempre alerta para hacerle oír siempre la voz de *¡atrás!* cuando la política francesa fuese demasiado léjos, impulsada por su ambición insaciable. Quiso el gobierno francés restablecer su protectorado sobre los maronitas cristianos del Líbano, en Siria, y al instante Inglaterra ofreció al sultan su auxilio en favor de los drusos, vecinos y enemigos mortales

(1) Martin, tomo I, pág. 371; en el mismo tomo, pág. 182, cita un pasaje de una carta del príncipe Alberto á su mentor Stockmar que dice: «La familia de Luis Felipe estaba profundamente resentida de vivir maldecida y expulsada de todas las cortes, como leprosa, durante trece años; por esto apreció en tan gran manera la visita de la soberana mas poderosa.»

de los cristianos, lo cual dió lugar á que el gobierno de Constantinopla diera á cada una de las dos poblaciones una administracion separada y autónoma bajo la direccion superior de un bajá turco. En cambio, la oposicion en la cámara francesa consiguió que el gobierno denunciara el tratado relativo al derecho de visita, que permitía á cada una de las grandes potencias firmantes visitar ó sea registrar todo buque de comercio sin distincion de bandera, para la persecucion de la trata de negros. La adhesion de la Francia á este tratado humillante, que en último resultado solo fué beneficioso para la Inglaterra, habia sido uno de los sacrificios hechos por el gobierno francés para volver á ingresar en el concierto de las grandes potencias. Aun no se habia borrado el disgusto causado por este acto cuando el gobierno de París imaginó crear con Suiza y Bélgica una union aduanera al estilo de la alemana, pero á consecuencia de la oposicion enérgica del gabinete inglés, que declaró perentoriamente que Inglaterra jamás permitiría que soldados franceses con el pretexto del servicio aduanero se fijasen en Amberes, y que consideraba semejante union aduanera como una violacion de la independencia de Bélgica y de consiguiente de los tratados, se redujo todo finalmente á un tratado de comercio franco-belga, firmado en el año de 1842.

Estando ya los ánimos excitados y recelosos, faltó poco para que un alto jefe de la marina francesa con su conducta arbitraria en el Océano Pacífico fuera causa de que la amistad artificial entre las dos familias reales de Francia é Inglaterra se cambiara en guerra abierta entre las dos naciones. Con gran disgusto habían visto los ingleses que sus vecinos los franceses establecieron en 1842 su dominio por primera vez permanentemente en el Océano Pacífico con la ocupacion del grupo septentrional de las islas Marquesas, del cual Nukahiva es la principal. Desde muchos años reinaba en la remota isla de Tahití una guerra, ora secreta, ora abierta, entre los misioneros protestantes ingleses y los católicos franceses, en general jesuitas. Los primeros estaban protegidos por la reina Pomaré de la isla de Tahití, y los franceses para sostenerse solicitaron el auxilio del contra-almirante Dupetit-Thouars, que habia llegado á aquellas aguas con su escuadra. Este marino impuso á la fuerza el protectorado francés á la reina, y habiéndose suscitado con tal motivo una sublevacion, la depuso y tomó posesion de las islas en nombre de la Francia. Lo peor del caso fué que hizo prender y despues salir del país al cónsul inglés, el misionero Pritchard, que era tambien el consejero principal de la reina Pomaré y por lo mismo director del partido anti-francés. Esta conducta violenta levantó en Inglaterra una indignacion general entre la gente política y la eclesiástica, porque siendo el causante un jefe de escuadra no dudó nadie que habia procedido por orden expresa de su gobierno para provocar á la Inglaterra. El ministro Peel calificó lo sucedido en los términos mas duros en la cámara de los comunes, y pidió la debida satisfaccion al gobierno francés, el cual en vista del ultraje temerariamente infligido á la Inglaterra por uno de sus altos funcionarios, no pudo menos de reconocer la justicia de la reclamacion inglesa y dió la satisfaccion debida, restableciendo á la reina depuesta en su trono.

Todas estas tentativas recibieron mayor significacion con la publicacion de unas *Notas sobre las fuerzas marítimas de la Francia*, destinadas á excitar al gobierno á construir buques de guerra de vapor para poder rivalizar con la Inglaterra. El autor de estas *Notas*, el príncipe de Joinville, hijo de Luis Felipe, fué nombrado jefe de una escuadra que el gobierno envió contra Marruecos, con cuyo sultan la Francia estaba en guerra por haber hecho causa comun con Abd el-Kader á consecuencia de la extension creciente del dominio



Regreso del duque de Anualé por la llanura de Mitidja despues de la toma del campamento de Abd-el-Kader, en mayo de 1843

francés por el Norte del Africa. Despues de varios años de vacilaciones y dudas, habíase decidido el gobierno francés á ocupar todo el territorio de la antigua regencia argelina, que comprendia tambien la provincia de Oran, de la cual era, como ya dijimos en su lugar, soberano absoluto el famoso emir Abd el-Kader. El gobierno encargó la mision de someter á la Francia todo aquel territorio al veterano general Bugeaud, que habia hecho su aprendizaje de la guerra irregular combatiendo con las guerrillas españolas, y contaba con jefes como Baragnay d'Hilliers, Bosquet, Canrobert, Mac-Mahon, Pelissier, Randou, Vaillant, Bedeau, Cavaignac, Changarnier y Lamoricière, prácticos ya en la guerra contra las tribus africanas. Bugeaud, para poder competir con el enemigo, organizó gran número de columnas volantes sin impedimenta ni artillería, que dirigidas con talento y llenas de arrojo, se hicieron pronto terribles para los argelinos. Abd-el-Kader hizo esfuerzos desesperados para rechazar y desalentar á los franceses, excitó el fanatismo religioso y el amor á la independencia de todos los naturales; pero al fin perdió su causa, y el 16 de mayo de 1843 sorprendióle en su campamento el jóven duque de Aumale, hijo de Luis Felipe, con su division y lo arrojó con pocos fieles al territorio marroquí, del cual los franceses ocuparon algunos distritos en la orilla derecha del Tafna. No obstante que los límites de Marruecos no estaban por aquella parte bien deslindados, el sultan Abd er Rahman no perdonó á los franceses, y permitió que Abd-el-Kader invadiera con una hueste de partidarios suyos el territorio ocupado por sus enemigos, y que un destacamento de marroquíes atacara la division de Lamoricière cerca de Lalla Majrania. Bugeaud pidió satisfaccion, y habiéndosele negado penetró en el imperio de Marruecos y venció al ejército marroquí cinco veces mas numeroso, en una batalla campal á orillas del Isly, el 14 de agosto de 1844, mientras el príncipe de Joinville por la parte del mar bombardeó á Tánger y tomó á Mogador. En medio de esta carrera victoriosa la Inglaterra impuso su veto diciendo que consideraria toda ocupacion permanente de cualquier punto del territorio marroquí como caso de guerra, y á consecuencia de esto la Francia se contentó con una rectificacion insignificante de la frontera y la obligacion impuesta al sultan de disolver su ejército y de internar á Abd-el Kader.

El general Bugeaud no era solamente buen general sino tambien excelente agricultor, y apenas hecha la paz dedicóse á organizar el país conquistado, para hacerlo productivo y próspero en cuanto lo permitieran sus relaciones, siempre agrias, con el gobierno de su patria, sin que estos trabajos pacíficos le impidiesen escarmentar á las tribus indómitas berberiscas de las sierras. Entre ellas estableció, en efecto, el dominio francés, no sin emplear á veces medidas inhumanas como cuando el coronel Pelissier exterminó toda la tribu de los Uled Rias, hombres, mujeres y niños, asfixiándolos con humo en la cueva de Dará, en la cual se habian ocultado, hecho cuya responsabilidad tomó sobre sí Bugeaud. Este acto le atrajo la execracion de todas las naciones civilizadas, y así lo dió tambien lord Palmerston á sus electores en Tiverton, si bien en toda esta indignacion se reflejaba por parte del gobierno inglés una buena dosis de envidia por los progresos de los franceses en Africa.

CAPITULO IV

ROMPIMIENTO DE LA INTELIGENCIA CORDIAL

A pesar de los esfuerzos laudables y sinceros del gabinete inglés en favor de la conservacion de la paz europea, Luis Felipe con sus travesuras desleales destruyó la cordial inteli-

gencia en los asuntos de España, teatro antiguo de la rivalidad entre Francia é Inglaterra.

Este país desgraciado apenas hubo salido de la guerra civil cuando las disensiones de los vencedores lo volvieron á precipitar en una nueva era de confusiones, haciéndole objeto y víctima de la lucha de los partidos y de las intrigas de las cortes extranjeras. Cuando Espartero, mediano general y mas mediano en política, pero rodeado de todo el brillo de la victoria, echó su espada en la balanza á favor de los progresistas, la reina Cristina, que protegía al partido moderado, se retiró á Francia, el 12 de octubre de 1840, como ya dijimos en otro capítulo, y las cortes nombraron regente del reino al general Espartero. Luis Felipe, para vengarse de la caida de la reina madre y de la influencia francesa, que con ella habia sucumbido tambien, dió orden á su nuevo embajador en Madrid de presentar sus credenciales, no al nuevo regente, que representaba al trono durante la menor edad de Isabel II, sino personalmente á la jóven reina. Así principió la hostilidad del gobierno francés contra España. El partido progresista, inepto y apasionado, no supo sostenerse en el poder; una coalicion de los partidos extremos, dirigida por Prim y por Narvaez, derribó á Espartero, el cual, en julio del año 1843, tuvo que salir del país y retirarse á Inglaterra. La coalicion vencedora evitó el nombramiento de un nuevo regente declarando á la jóven reina mayor de edad. Narvaez, el jefe del partido moderado, se desembarazó de sus aliados los liberales avanzados, formó un nuevo ministerio y gobernó con una nueva constitucion, promulgada en 25 de mayo de 1845, con algunas interrupciones, hasta principios del año 1851. Con la subida de Narvaez al poder regresó la reina madre á España, y con ella la influencia francesa, y volvieron las intrigas, que esta vez fueron suscitadas por la cuestion del casamiento de la reina Isabel (1).

La reina madre habia hecho sondear el terreno en la corte de Viena para casar al jóven archiduque Alberto con su hija, casamiento apoyado vivamente por el rey de Prusia; pero la proposicion fué rechazada, lo cual dejó el campo libre para sus intrigas y sutilezas al taimado Luis Felipe, que ardía en deseos de casar á uno de sus hijos con la reina de España, imitando la política de Luis XIV. La primera indicacion que Guizot hizo de este proyecto al gobierno inglés encontró en él un veto absoluto, y la misma suerte tuvo el proyecto modificado, segun el cual la reina debía casarse con su primo el infante don Francisco, duque de Cádiz, y solo su hermana menor, la infanta doña Luisa, con un hijo de Luis Felipe, el duque de Montpensier. El rey y su ministro Guizot encontraron una valiosa aliada en la reina madre, tan adicta á su familia, que era la de Borbon, práctica en todas las intrigas y que necesitaba el apoyo de la Francia para sostenerse en Madrid. La reina Cristina habria deseado casar ambas hijas respectivamente con Aumale y Montpensier, pero esto no lo pudo aceptar Luis Felipe porque los gobiernos de Inglaterra y Austria le habian avisado previamente que no permitirian se violara el tratado de Utrecht. En cambio Luis Felipe sentó por principio, como jefe de la familia de Borbon, pues así le gustaba considerarse, que la reina Isabel habia de casarse con un Borbon, á fin de que el trono de España quedara en la familia. Ahora bien, siguiendo este principio solo entraban en consideracion dos Borbones, los infantes Francisco y Enrique, primos herma-

(1) Véase Hillebrand, tomo II, págs. 617 y siguientes.—Martin, tomo I, págs. 341 y siguientes.—La defensa de Bulwer en su obra: *Vida de Palmerston*, tomo III, págs. 177 y siguientes, y en la revista: *Quarterly Review*, 1868, tomo CXXIV, págs. 124 y siguientes.—Guizot, *Mémoires*, tomo VIII, págs. 2 y siguientes; y por los documentos importantes que contiene la *Revue rétrospective*, números 2 hasta el 28.